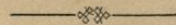




INTRODUCCION.



EL 4 de Diciembre del año 34 de nuestra era, siendo emperador Tiberio y cónsules Paulo Fabio Pérsico y L. Vitelio Nepote, nació en Volaterras, ciudad de Etruria, Aulo Persio Flaco, cuyo padre, caballero romano, se hallaba emparentado con las más encumbradas familias de aquella sociedad. Á los diez años fué Persio á Roma á continuar sus estudios bajo la direccion del gramático Palemon y el retórico Flaco, y á

los diez y seis, cuando acababa de tomar la toga viril, contrajo estrecha amistad, que el tiempo no llegó á debilitar, con Aneo Cornuto, quien le inició en los principios de la filosofía estóica. Desde su edad más tierna tuvo por amigos á Cesio Baso, á Calpurnio Staturo y á Servilio Noniano; además, fué condiscípulo del célebre Lucano, autor de la *Farsalia*, quien le profesó gran cariño y admiración, viviendo familiarmente en casa de Cornuto con dos distinguidos filósofos: Claudio Agatemo, médico de Lacedemonia y Petronio Aristócrates, de Magnesia. Más tarde tuvo relaciones con Séneca, pero no halló simpatía con su gusto literario, y en los últimos diez años de su vida viajó á menudo con su amigo el célebre Peto Traseas, esposo de Arria, prima de nuestro poeta. No es sorprendente que Persio hubiese tenido tantos y tan excelentes amigos, pues además de sus talentos poéticos, era de costumbres dulces, de rara modestia, dotado de una bella presencia, sóbrio, casto y lleno de ternura hacia su madre Fulvia Sisenia, su tía y sus hermanas. Parece, según Sélis, que podría haberse dado con más razón que á Virgilio el sobrenombre de vírgen.

La lectura del poeta Lucilio le inspiró el deseo de escribir en el género satírico, y apenas hubo concluido sus seis sátiras las mostró á Cornuto, quien hallando en medio de sus bellezas rasgos de audacia que podían aca-

rear á su autor funestas consecuencias, le aconsejó que corrigiese entre otras cosas el verso

Aurículas asini Mida rex habet,

sustituyéndole *iquis non habet?* temiendo que Neron se diese por aludido.

El 24 de Noviembre de 62, octavo año de Neron, y siendo cónsules Publio Mario y Asinio Gallo, falleció Persio de una enfermedad de estómago á la temprana edad de 28 años. Instituyó herederos por testamento á sus hermanas á quienes dejó cerca de dos millones de sesteracios, legando al mismo tiempo á su maestro y amigo Cornuto cien mil sesteracios y su biblioteca compuesta de 700 volúmenes; el filósofo aceptó los libros y rehusó el dinero, acción digna del alto carácter de Cornuto.

Las sátiras de Persio no se publicaron sino hasta después de su muerte, siendo su editor Cesio Baso, por haberse negado Cornuto. Desde que apareció el libro se atrajo la admiración del público que se lo disputaba, según la expresión de Suetonio. (1) Cornuto, encargado de revisar las obras del poeta, suprimió las que había escrito en su primera juventud, entre las que se encontraban una comedia de las llamadas *pretextas*, por ser un magistrado romano el personaje principal; el comienzo

(1) *Editum librum continuo mirari homincs, et diripere ceperunt.* AULI PERSII VITA.

de una sátira y unos versos en elogio de la célebre Arria, madre de Traseas, la cual se había suicidado para inspirar á su marido, condenado á muerte por una conspiracion, el valor de quitarse la vida.

Como se ve, bien pocos son los hechos que señalaron la corta existencia de un poeta que vivió consagrado á la práctica de las austeras virtudes enseñadas por la filosofía estóica, pero si se atiende al fondo eminentemente moral de sus sátiras, á la profundidad de pensamiento que en ellas domina, á la trascendencia de los asuntos que se propuso tratar, se descubre fácilmente uno de esos grandes caracteres que se imponen á la admiracion de los hombres, y se comprende el éxito que su obra alcanzara desde el momento en que fué dada á luz, éxito que no se ha desmentido en el largo trascurso de diez y ocho siglos.

En efecto, fácil es seguir al traves de los tiempos los altos testimonios de estima que en favor de Persio han dejado los más ilustres escritores. Marcial dice:

*Sæpius in libro memoratur Persius uno
Quam levis in tota Marsus Amazonide. (1)*

Quintiliano, cuyo juicio es de tanto peso en materias literarias, se expresa en estos términos: *Multum et vere*

(1) Lib. IV, ep. 29.

gloriæ quamvis uno libro Persius meruit. (1) Suetonio escribió su vida y Cornuto un comentario. (2) Los Padres de la Iglesia latina, que hallaron sin duda gran conformidad bajo muchos aspectos entre la moral cristiana y las máximas de los estóicos, citan á menudo á Persio, como consta de varios pasajes de Tertuliano, Lactancio, San Agustin y San Jerónimo.

Más tarde, por los escritos de Sidonio Apolinar y de Boecio, se sabe que Persio y Séneca servían todavía de modelo y autoridad á los literatos y doctores á principios del siglo VI. Y si el estado material en que se han hallado los libros de los antiguos, fuera una medida exacta del interes que excitaron en los lectores de la Edad Media, debería creerse, como observa Perreau, (3) que los pocos versos de Persio alcanzaron á sus ojos mayor precio que las grandes composiciones de Tito Livio y de Salustio, de Tácito y de Dion Casio, porque mientras que éstas no nos han llegado sino en fragmentos, el libro de las sátiras se ha conservado tan completo como salió de manos del primer editor.

(1) *Inst. Orat.* lib. I cap. 10.

(2) Algunos creen que la vida de Persio atribuida á Suetonio, fué escrita por Probo, y que el Cornuto autor del comentario fué un gramático distinto del maestro de Persio, que vivió 50 años des pues. Sea como fuere, ambos documentos remontan á una época muy cercana á la aparicion de las sátiras.

(3) *Satires de Perse*, Introduction. Paris 1840.

Cuando por medio del arte maravilloso de la imprenta se comenzaron á divulgar los tesoros de la antigüedad clásica, Persio fué uno de los primeros autores que vieron la luz. (1) Pero si en las primeras ediciones apareció únicamente el texto, pronto se reconoció la necesidad de añadirle notas y comentarios, aumentándose su número de un modo extraordinario. (2)

Pocos autores, en verdad, necesitan tanto el auxilio de la crudición y de la crítica para ser entendidos. La oscuridad de Persio ha llegado á ser proverbial; (3) largas y

(1) La edicion más antigua es de Roma 1470, aunque Perreau cree que es anterior la de Brescia.

(2) Perreau dice haber contado más de cincuenta comentarios, desde Cantálico Claro (1472) y de Bart. Foncio, (1481) hasta los de Koenig (Gotting. 1803) y de Achaintre (Paris, 1812). El más célebre de todos es el de Isaac Casaubon, trabajo de erudición prodigiosa, del que decía Escaligero, poco amigo de nuestro poeta, *la sauce vaut mieux que le poisson*. Entre los comentadores españoles de Persio deben mencionarse Francisco de las Brozas (*el Brocense*) y Antonio de Lebrija (*Nebrissensis*.)

(3) Nuestra célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, dice en unos versos dirigidos como contestacion al Dr. D. Josef de Vega y Vique:

“Y que no esté en el Parnaso
Sin vuestra fé de registro,
Ni la oscuridad de Persio,
Ni la claridad de Ovidio.”

reñidas discusiones se han sostenido sobre la intencion dominante en sus sátiras, y puntos hay no pocos en que como observa Koenig jamas llegarán tal vez á ser suficientemente ilustrados. Bayle cuenta (1) que San Ambrosio arrojó el libro exclamando: *Léjos de aquí, ya que no quieres que se te entienda*, y que San Jerónimo por un acto semejante de impaciencia, echó las sátiras al fuego diciendo: *Quemémoslas para que se esclarezcan*. Tarreo Hebío elogia á Persio:

Hic vere scripsit legitimam satiram,

pero hace notar su oscuridad:

Ut a liquore potus Hippocrenæo

Dat erudita Persius, sed obscura. (2)

Meursio (3) llega á avanzar que el mismo Persio no se entendía á sí mismo, y el P. Vavasseur declara que es imposible penetrar en el sentido de sus palabras: *Mihi quidem nihil se offert insignius ipsa obscuritate scriptoris. (4)*

(1) *Dictionnaire critique*, art. PERSE.

(2) *Amphith. Sapient.* Lib. X, epig. 37.

(3) Citado por Bayle.

(4) Sélis enumera cuatro causas á las que hay que atribuir la oscuridad de Persio: 1.º El carácter especial de su estilo; 2.º El gran cuidado que puso en disfrazar los rasgos que se referían á Neron; 3.º La lejanía de los tiempos en que escribió, y 4.º El descuido con que fué tratado el texto de la obra en las primeras ediciones impresas.

Aquí se presenta naturalmente una cuestion que Amar Durivier formula en estos términos: (1) "¿Qué hallaban allí el juicioso Quintiliano cuando prometía mucha y verdadera gloria al autor de ese pequeño volúmen; el cáustico Marcial cuando repetía en verso el mismo juicio; un Casaubon que le enriquece con tan sabio y tan voluminoso comentario? ¿Qué hallaban, en fin, esa multitud de traductores en prosa y verso, franceses y extranjeros, que marchan hace siglos detras de Persio? Hallaban, admiraban allí una moral sana, una lógica apremiante, un estilo á veces grave y á veces animado. El gusto es quien ha dictado esa primera sátira en que con tanta energía se describe la decadencia de la poesía y de la elocuencia romana. ¡Cuán respetable se muestra el estoicismo en ese pasaje de la tercera sátira sobre los deberes del hombre! El mismo Boileau no ha podido embellecer el pasaje de la sátira quinta, en que la avaricia incita á embarcarse á un mercader. En fin, no hay sátira de Persio que no ofrezca pinturas llenas de fuerza, máximas llenas de verdad."

Esto es en efecto lo que ha inmortalizado el nombre y la obra de Persio: "No hay poeta latino, dice Perreau, no hay tal vez ningun poeta que haya llevado tan léjos co-

(1) *Biographie universelle* art. PERSE.

mo Persio la precision en el racionio, (1) la rapidez en la expresion, la originalidad en el giro ó en las imágenes, y en una época en que todos los escritores aspiraban á lo sublime, nadie lo ha encontrado más naturalmente. Sus máximas son tan felices que todavía se las repite; sus críticas tienen la ingeniosa y verdadera causticidad que desespera al malvado; sus descripciones, rasgos enérgicos y seguros que no se pueden olvidar; sus juicios, el tono absoluto que conviene al hombre superior. Una sensibilidad profunda y contenida presta un alto alcance á sus menores palabras, y cuando se escapa es por movimientos de una elocuencia generosa ó terrible que arrebató ó que agobia. Si en lo general no tiene la amable jovialidad de Horacio ni la facilidad brillante de Juvenal, se distingue por la audacia y por los fuertes tintes de una melancolía que seduce á las almas honradas; el tono de Persio semeja á Molière en el papel del *Misántropo*."

Las opiniones de Persio sobre Dios, sobre el alma,

(1) Lope de Vega dice en la dedicatoria de su comedia intitulada: *Santiago el Verde*: "Ganó tanta fama Persio, no habiendo escrito mas que aquel pequeño libro de sus sátiras, por opinion de Marcial y Quintiliano, que á muchos les ha parecido que la hallarían mejor por aquel camino que por el de otras empresas, diciendo bien. difíciles."

INTRODUCCION.

sobre la moral, pertenecen por completo á la escuela de Zenon, de quien se manifiesta ferviente discípulo. En la conciencia establecían los estóicos el fundamento de toda certidumbre, y á ella apela Persio como al testigo incorruptible de la verdad, como al juez de todos nuestros pensamientos y acciones:

..... *Nec te quasiveris extra.* (1)
Ut nemo in sese tentat descendere, nemo. (2)
Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex. (3)

La tendencia á lo absoluto, característica de aquella escuela, se refleja enérgicamente en su moral, hacia la cual, como á un centro, se dirigían todas las otras partes de su filosofía. El hombre debe buscar el sumo bien en la virtud, dirigirse á ella con todas sus fuerzas, conocer las causas de lo que nos rodea, amueblar el espíritu por medio de la instruccion, clasificar los deberes y con-

- (1) Cauto quilata
 Tu propio juicio en tí,.....
- (2) ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
 Nadie en verdad.....
- (3) Tú entre tanto
 Explora tu interior, y confundido
 Verás cuán desprovista se halla tu alma.

INTRODUCCION.

formarse cada uno con la situacion en que ha sido colocado. (1) Todas estas altas enseñanzas se encuentran sembradas por Persio en formas de concision admirable:

(1) En el *Manual* de Epicteto, 23, se lee este bello pensamiento: "Ten presente que estás representando la accion teatral que mejor le parece al director del teatro; ésta será breve, cuando él quiera que sea breve, y larga cuando así lo determine; si él quiere que tú representes á un pobre, hazlo de buena voluntad, y lo mismo si has de hacer el papel de cojo, de príncipe ó de hombre privado. Á tí sólo toca desempeñar bien el que se te confie, la eleccion pertenece á otro."

D. Francisco de Quevedo, en su *Doctrina de Epicteto puesta en español, con consonantes*, ha vertido este pasaje del modo siguiente:

"No olvides que es comedia nuestra vida,
 Y teatro de farsa el mundo todo,
 Que muda el aparato por instantes,
 Y que todos en él somos farsantes:
 Acuérdate que Dios de esta comedia,
 De argumento tan grande y tan difuso,
 Es autor que la hizo y la compuso.
 Al que dió papel breve
 Sólo le tocó hacerle como debe,
 Y al que se lo dió largo,
 Sólo el hacerle bien, dejó á su cargo;
 Si te mandó que hicieses
 La persona de un pobre, ó de un esclavo,
 De un rey ó de un tullido,

*Est aliquid quo tendis, et in quod dirigis arcum:
An passim sequeris corvos testaque lutoque,
Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis? (1)*

.....

*Disciteque, ó miseri, et causas cognoscite rerum:
Quid sumus, et quidnam victuri gignimur; ordo
Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, et unde;
Quis modus argento; quid fas optare; quid asper
Utile nummus habet; patriæ carisque propinquis
Quantum elargiri deccat; quem te Deus esse
Jussit, et humana qua parte locatus es in re. (2)*

Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues sólo está á tu cuenta
Hacer con perfeccion tu personaje,
En obras, en acciones, en lenguaje:
Que al repartir los dichos y papeles,
La representacion, ó mucha ó poca,
Sólo al autor de la comedia toca.”

- (1) ¿Existe algun objeto á donde tiendes
Y al que tu arco dirijas; ó bien sigues
Como inexperto niño á la ventura
Que á los pájaros tira lodo y tiestos
Y sin saber dó va vive al acaso?
.....
- (2) ¡Miserable mortal! el mal futuro.
Aprende á prevenir; sabe las causas
De lo que te rodea; lo que somos;
Con qué objeto á la vida hemos venido;

Pero ese principio degeneraría bien pronto en un rigor que la razon no puede admitir. Las máximas de que todas las faltas son iguales, de que todos los ignorantes son insensatos, repugnan á la naturaleza humana, mezcla caprichosa de bien y de mal, de elevacion y de bajeza, que forma el eterno drama de la vida. Horacio, el poeta del buen sentido, hizo notar con gracia inimitable el defecto radical de la doctrina estóica. Sin embargo, hay algo que cautiva en ese esfuerzo á sobreponerse y vencer las pasiones, á someterlas al dominio absoluto de la razon. Persio expone estas ideas con su acostumbrada concision :

*Nil tibi concessit ratio: digitum exere, peccas;
Et quid tam parvum est? sed nullo thure litabis,
Hæreat in stultis brevis ut semuncia recti.*

Cuál es el órden dado; cuál el punto
Es de partir; con qué exquisito tacto
Hay que doblar la meta; cuál la regla
De la riqueza es; lo que debemos
Desear en la tierra; de qué sirve
El dinero; hasta dónde el sacrificio,
La patria y los parientes nos imponen;
Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
De la escala social te ha colocado.

INTRODUCCION.

*Hæc miscere nefas: nec, quum sis cetera fossor,
Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.* (1)

De esta manera, la moral no queda reducida á la esfera de especulaciones metafísicas, propias para alimentar la sutileza de los sabios, sino que pasa á constituir un arte complicado y difícil, que comprende y funda todos los actos de la vida:

..... *Tibi recto vivere talo
Ars dedit? et veri speciem dignoscere calles,
Ne qua subærato menæosum tinniat auro?
Quæque sequenda forent, quæque evitanda vicissim,
Illa prius creta, mox hæc carbone notasti?
Es modicus voti? presso lare? dulcis amicis?
Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes;
I:que luto fixum poscis transcendere nummum,*

(1) Si justa la razon no te concede
Que un dedo muevas solamente, pecas;
¿Y qué más corto? Mas ningun incienso
De rectitud al necio un punto agrega.
Imposible es mezclar cosas contrarias,
Y siendo un cavador, en tu torpeza,
Ejecutar del bailarín Batilo
Tres pasos nada más, nunca pudieras.

Véase en la nota 43 de la Sátira V, la razon que tuve para haber traducido en estos términos el principio de este pasaje,

INTRODUCCION.

*Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
Hæc mea sunt, teneo, quum vere dixeris, esto
Liberque ac sapiens, prætoribus ac Jove dextro.* (1)

La libertad, bajo este punto de vista, no consiste en el uso de los derechos que las leyes otorgan, ni en seguir los impulsos de una voluntad desordenada, sino en ejercer dominio absoluto sobre las pasiones, hasta el extremo de permanecer frío é impassible ante aquello que más

(1) ¿Te ha concedido el arte por ventura
Marchar con recto pié? ¿La efígie bella
De la verdad distingues, y al sonido
Del oro, lo que tiene su apariencia?
Las cosas que evitar ó seguir debes
¿Has señalado con carbon ó greda?
¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
En frugal sencillez, y tu alma llena
De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?
¿Puedes pasar acaso indiferente
Sin recoger del lodo una moneda,
Y nunca de Mercurio la saliva
Por tus ávidas fauces atraviesa?
Si eres capaz de responder, diciendo
La verdad, que posees tales prendas,
Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
Los votos de tu vida favorezcan.

halaga la vanidad, el interes, ó los apetitos sensuales. Persio quiere que el sabio se mantenga indiferente; sin inclinarse á recoger del suelo una moneda, como ántes se ha visto, y que su corazon no se conmueva ni por los encantos de la belleza, ni por la ambicion del dinero:

..... *Visa est si forte pecunia, sive
Candida vicini subrisit molle puella,
Cor tibi rite salit?* (1)

Ahora bien ¿cuál es el origen de esta filosofía, que parece contrariar tan abiertamente todos los instintos é inclinaciones de la naturaleza humana?

D. Francisco de Quevedo, imbuido en las ideas teológicas de su época, cree hallarle en el libro de Job. (2) "La secta de los estóicos, dice, que entre todas las demas miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil y robusta, que tanta vecindad tiene

(1) Si acaso ves el oro,
Si la hermosa muchacha del vecino
Te sonrie ¿tu corazon callado
Palpita igual?

(2) *Nombre, origen, intento, recomendacion y descendencia de la doctrina estóica.*

en la valentía cristiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecara en lo demasiado de la insensibilidad; esta doctrina tiene hasta hoy el origen poco caracterizado, no el que merece y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las sagradas letras. Y oso afirmar que se derivan del libro sagrado de Job, trasladadas en precepto de sus acciones y palabras literalmente." Compara luego algunos pasajes de dicho libro con el *Manual* de Epicteto, siendo entre otros notables las conocidas palabras de Job: *Dios me lo dió, Dios me lo quita, como á Dios agradó, así se ha hecho; sea el nombre del Señor bendito. . . . Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mí, y cercaron en torno mi tabernáculo;* palabras que en efecto guardan gran semejanza con las siguientes del filósofo griego: *Nunca digas perdí tal cosa, sino restituíla: si se muere tu hijo no digas perdíle, sino paguèle. Robáronle la heredad, tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladron y malo el que te la robó, qué cuidado tienes tú del cobrador que envía el acreedor por lo que le debes.* (1)

Difícil sería sostener la tésis del sabio escritor español, sobre todo, en los términos absolutos que la establece, pero sí puede decirse que en el Oriente se conocían y

(1) Pongo estos pasajes tales como los trae Quevedo.

practicaban esos principios desde una antigüedad muy remota, aunque envueltos á menudo en cierta atmósfera mística propia del genio de aquellos pueblos. En el *Baghevd Gita*, bellísimo episodio del *Maha-bharata*, traducido al frances por M. H. Fauche, se encuentran estos pensamientos que coinciden en todas sus partes con el estado á que la doctrina estóica pretende reducir al sabio:

“Obrar sin pasion es el más alto grado de la virtud humana. El alma, independiente de los objetos exteriores y libre de su influencia, debe conservar su imperturbable serenidad. Concéntrese y enciérrese en sí misma, como la tortuga se encierra en su movible palacio y se esconde á todas las miradas; obre, pero sin emocion; que nunca su calma interior se altere; que esta profunda impassibilidad no se cuide de los acontecimientos exteriores, cualquiera que sea su importancia, la violencia ó el terror de que se circunden. . . . El deleite de los sentidos, sus violentas borrascas, azotan el alma fuerte del sabio sin conmoverla; nada es capaz de turbarla. Otro tanto sucede al mar, en vano mil torrentes impetuosos se precipitan en su seno; el inmenso Océano permanece siempre tranquilo y sublime.” Por último, el alma del sabio es en esta teoría “un eremita en nuestro seno; lámpara suspendida de la bóveda de un pacífico palacio, cuya llama no agita el más leve soplo.”

De aquí se puede deducir que los principios fundamentales de la doctrina estóica son muy anteriores á la época en que se redujeron á sistema por los maestros del Pórtico, no siendo exagerado establecer que brotaron como una producción espontánea desde que hubo pensadores que observando las injusticias sociales, las miserias de la vida, los extravíos de la pasion, lo pasajero y deleznable de los bienes de fortuna, comprendieron que no era digno del hombre ceder á la seducción de los sentidos ni á las flaquezas de que es víctima el comun de los mortales, sino que debía aspirar á un estado superior, elevándose por una lucha constante consigo mismo, á las regiones serenas de una razon libre de toda clase de prejuicios, sometándose sin murmurar al orden fatalmente establecido por la naturaleza, y conservando en toda su integridad el principio inteligente y libre que reside en nosotros.

Natural era que estas ideas, poderosamente formuladas por ciertas almas de extraordinario temple, permaneciendo las mismas en el fondo, cambiasen en sus caractéres aparentes segun la diversa índole de los pueblos, la diferencia de principios especulativos, y el espíritu dominante en las sociedades conforme al trascurso de los años. Así es que se nos presentan en la India rodeadas de las profundísimas abstracciones del panteismo, acabando por anonadar toda individualidad

en el seno del más absoluto quietismo; (1) en el libro bíblico la noción monoteísta da al hombre el sentimiento poderoso de su propia conciencia y le sugiere la idea de responsabilidad moral, creando como consecuencia necesaria un vínculo religioso; en Grecia la razón se emancipa de este vínculo y procura realizar por sus solas fuerzas la

(1) El célebre episodio del *Maha-bharata* en que Crisna desarrolla á Aryuna la doctrina panteísta, da una idea de los extremos á que arrastra ese sistema, que acaba por el fatalismo más completo, absorbiendo en un mundo de abstracciones la vida y la muerte, el bien y el mal, desapareciendo la actividad humana, y confundiéndose en el todo absoluto la virtud y el vicio: "Aquellos cuya muerte lloras, dice, no merecen tu llanto; que se viva ó se muera, el hombre cuerdo no tiene lágrimas para la vida ni para la muerte. No ha habido nunca un tiempo en que no existiese yo, en que no existieras tú, en que no existieran esos guerreros; jamás sonará la hora de nuestra muerte. El alma colocada en nuestros cuerpos atraviesa la edad juvenil, la edad madura, la decrepitud, y pasando á un nuevo cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Un dios indestructible y eterno desenvuelve en sus manos el universo, en el cual estamos nosotros: ¿y quién será el que anonade el alma que él ha creado? ¿Quién destruirá la obra del indestructible?"

"El cuerpo, frágil estorbo, se altera, se corrompe, perece; pero el alma eterna, inconcebible, no perece jamás. Al combate, pues, oh Aryuna; lanza á la pelea tus corceles. El alma no mata ni se mata; no se deshace; no muere; no conoce lo presente, lo pasado, lo porvenir. Es antigua, eterna, siempre vírgen, siempre jóven, inmutable, inalterable. Lanzarse á la pelea, dar muerte á los enemi-

solucion del gran problema; (2) en Roma, la vida pública ha modelado hondamente el carácter del ciudadano, y el político se descubrirá á menudo al través del filósofo, (3) y más tarde, la reacción producida por las

gos, no viene á ser más que dejar un vestido ó quitarlo de encima á otro que lo lleva.

"Marcha, pues, sin miedo; despójate sin escrúpulo de un traje ya gastado; mira sin terror á tus enemigos y á tus hermanos abandonar su cuerpo caduco, y vestir su alma de nueva forma. El alma es una cosa que no puede herir la espada ni consumir el fuego, que las aguas son incapaces de corromper, que el viento de mediodía no marchita: cesa, pues, de gemir."

(2) Las doctrinas de los estóicos sobre el alma y sobre la Divinidad eran muy variadas. "En general, dice Perreau, no distinguían bastante de la materia la causa inmaterial, infinita, absoluta; en general, eran *panteístas*; pero el panteísmo de los unos los llevaba de la consideración de las fuerzas que rigen y mantienen el universo á la religión positiva, y acababa por confundirse con ella; mientras que el de los otros tendía á desprenderse más y más de las creencias de la tierra para elevarse á la noción pura de la omnipotencia que abraza el espacio y el tiempo. En fin, en un gran número de ellos, el sentimiento religioso se reducía á una fuerte resignación á las leyes inmutables de la naturaleza que llamaban el *orden* y de que no reconocían más causa final que el *destino*. Los primeros se acercaban al *politeísmo*; los segundos eran verdaderos *deístas*; los últimos se parecían mucho á los llamados *ateos*."

(3) "Algunos romanos, dice el autor ántes citado, trataron de crear una fuerza moral que pudiese regenerar las almas, y una opinión pública capaz de luchar con el despotismo: eran los descen-

ideas cristianas en medio de la corrupcion del Imperio, fundirá en el gran molde de la civilizacion romana, las abstracciones orientales y el individualismo de los bárbaros, acabando por engendrar el misticismo contemplativo y la resignacion de los monjes y de los mártires. (4)

dientes de la antigua aristocracia. Debilitada por las guerras civiles y las proscripciones, reducida al silencio ó á la adulacion en tiempo de Augusto y de Tiberio, consternada por los furores de Cayo como el resto de la nacion, levantó la cabeza bajo el reinado de Claudio y en los primeros años del de Neron. Los excesos de un gobierno de espionaje y de terror, los recuerdos todavía poderosos de las virtudes republicanas, y en fin, la llegada de algunos hombres honrados á los altos puestos, le habían devuelto la esperanza, y halló en la doctrina del Pórtico una nueva energía. Esta doctrina generosa y audaz, que convierte al hombre en atleta luchando contra el destino, convenía á sus virtudes y á sus desgracias, y se apoderó ávidamente de sus principios derramándolos en una multitud de obras; llevándolos á la vida pública y á la vida privada, á la ciudad, al campo, al foro, al ejército, al senado, á la corte. Séneca y Cornuto fueron sus principales doctores; Persio, Cesio Baso, Lucano y Juvenal, sus poetas más célebres; Burrho, Corbulon, Helvidio Prisco, Herenio Senecion y algunos otros sus héroes y sus mártires. Mujeres ilustres la honraron con sus escritos y con su vida; el carácter romano recobró por ella la dignidad; el elogio de Caton se hizo texto de moda, y otro Caton, Traseas, formó en derredor de su grande alma una valiente oposicion. Su silencio, su mismo retraimiento fueron una censura de los crímenes del poder, y la efusion de su sangre una libacion á *Júpiter Libertador*."

(4) Quevedo, en la obra que dejamos citada, trae el curioso pa-

Esto explica el carácter de las sátiras de Persio: el poeta filósofo no se contenta con establecer los principios de la moral estóica, no se limita á dar reglas de conducta privada, sino que hace recaer el látigo de su indignacion sobre todos los vicios sociales que le rodeaban; censura los extravíos literarios en que habían caido

saje siguiente: "Su descendencia y genealogía (de la escuela estóica) empieza en el origen de los cínicos en Zenon, prosigue en Cleántes, Chrysipo, Zenon Sidonio, Diógenes, llamado Babilónico, Antípatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Grillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo ó Arched, y Sotio. A la doctrina estóica añade la fuente de las ciencias Homero; Séneca, siendo estóico, les negó esta honra y principio en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fué en Séneca envidia culpable, fué severidad celosa. Sócrates no fué estóico, empero, la doctrina estóica fué de Sócrates; lo propio digo de Sófoles y Demóstenes, de ninguno con más razon que de Sófoles. Filon se confiesa estóico con el libro: *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fué estóico, si lo profesan sus obras. Entre los romanos lo fueron los Tuberoes, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio y Tácito, y Marco Antonio emperador, y todos los que Sexto Empírico cuenta. Fué estóico Virgilio, y siguió la apatía, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las *Geórgicas*: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Hubo algunos cristianos en la antigüedad que sintieron bien de los estóicos; de éstos fué Arnobio, y más afecto Tertuliano, y el grande Panteno, doctor de Alejandría en las cosas sagradas, D{

los romanos de su tiempo; descende á los más hondos repliegues del corazon humano para herir el monstruo de la supersticion en sus prácticas pueriles y en sus sacrificios interesados; censura el orgullo de los grandes fundado en sus riquezas y en su noble prosapia; pone en toda su desnudez la preocupacion patriótica que hacía

celo San Gerónimo: *Panteno, filósofo de la secta estóica, fué enviado á la India por la grande gloria de su erudicion, á predicar á Cristo á los Brachmanes, y á los filósofos de aquellas gentes.* Autorizó la doctrina estóica Clemente Alejandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Gerónimo sobre Isaias, cap. XX, los califica con estas palabras: *Los estóicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los estóicos, á San Carlos Borromeo, si bien fué más que estóico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad cristiana. Yo añado al beato Francisco de Sáles, pues en su introduccion á la vida devota, expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la humildad. Añado á Justo Lipsio: fué cristiano estóico, fué defensor de los estóicos, fué maestro de esta doctrina. El doctor Francisco Sánchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de estóico, en el comento que hizo al capítulo VI de Epicteto, él lo dijo. Yo no me atrevo á referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de estóico, más tengo aficion á los estóicos: háme asistido su doctrina por guía en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseido de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo; no sé si ella ha tenido en mí buen estudiante."

gala de despreciar la filosofía y la cultura de los griegos, y señala las consecuencias de la codicia que ahoga todos los sentimientos de religion y de humanidad.

Neron era propiamente hablando la síntesis de ese cúmulo de vicios y de errores bajo el cual yacía agobiada la sociedad romana; aquel personaje fué, pues, el blanco de las iras del satírico estóico, quien le analiza en todas sus faces, presentando sucesivamente sus ridículas pretensiones literarias, la torpe relajacion de sus costumbres, los groseros pasatiempos á que se abandonaba en sus correrías nocturnas, su inexperiencia política y la aficion que mostró siempre de halagar las pasiones del más vil populacho. La honda indignacion que hervía en el fondo de aquella alma virtuosa, ante el espectáculo abominable que daba al mundo el Jefe del Imperio, se revela y palpita por decirlo así, desde la primera hasta la última palabra de esas sátiras en que recorre todos los tonos, pasando sin transicion desde las alturas de lo sublime hasta la injuria sangrienta, hasta la obscenidad repugnante, no vacilando en descorrer el velo para ofrecer á los ojos asombrados de la posteridad, la imagen enérgicamente trazada de los vicios infames que deshonoraban la púrpura imperial.

En medio de esa especie de febril arrebato que condenarán los que confunden la bella unidad que debe reinar en una obra literaria, con la uniformidad simétrica